

El Señor de los Milagros, rostro de un pueblo. El protagonismo de la Hermandad de las Nazarenas

José Antonio BENITO RODRÍGUEZ
Universidad Sedes Sapientiae
Lima (Perú)
jbenito@ucss.edu.pe

- I. Introducción.**
- II. Cofradías y hermandades.**
- III. El mundo afroperuano, Pachacamac y Pachacamilla.**
- IV. La primera procesión.**
- V. La hermandad.**
- VI. Hermandades acreditadas.**
- VII. La procesión y sus miembros.**
- VIII. Conclusión: cultura, espíritu, identidad.**
- IX. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

El paso del Señor de los Milagros avanza incontenible, se hace arrollador, con el paso del tiempo. Se habla de la procesión más larga de América, de símbolo emblemático de la identidad peruana (¿podría figurar en el escudo del Perú), de expresión cultural afroperuana, cuaresma limeña, del gran misionero de Lima, aglutinante de los peruanos migrantes, la mayor fuente de trabajo para los informales de octubre, el principal estandarte religioso de los mega eventos católicos, el paradigma asociativo para todo tipo de corporaciones y grupos.

Destaca su inmenso poder de convocatoria y cómo “entre las apretadas filas de sus fieles todas las razas del Perú se hermanan y unen en una misma fe, en una misma oración. El Señor une en su culto a indios, negros y blancos. He ahí su verdadero milagro, la esencia de su fuerza y del respeto cada vez mayor que el pueblo le tributa”¹. El Doctor Juan Ossio -antropólogo- enfatiza su rol de supremo ordenador de la sociedad por ser el auténtico centro del cosmos y de la historia², más que un Viracocha o un Pachamacac, haciendo vivir a cuantos participan de sus actos un auténtico “Pachacútec”, o tiempo propicio, o kairós (tiempo de gracia).

Se dice que en Sevilla (España), una vez terminada la Semana Santa y la Pasión del Señor, no saben qué hacer con Cristo Resucitado. En Perú, al Señor se le siente vivo en el Mes Morado; de hecho, se han acuñado expresiones familiares relativas a las salidas procesionales: “el Señor duerme en la Catedral; el Señor almuerza en San Marcelo...”. Pero, si uno se acerca al Santuario de las Nazarenas fuera de este mes, se perciben de igual manera sus latidos. En la afluencia de personas ante el Muro, en el confesionario, en la Misa, en las visitas al Santísimo, en la ayuda solidaria con su obra social, en la participación de los actos de la dinámica Hermandad...Sí, el Cristo Morado no es un punto de llegada sino un Puente para la vida; para afianzar más los lazos de los peruanos, tanto de

¹ ROSTWOROWSKI DÍEZ CANSECO, M., *Pachacámac y el Señor de los Milagros*, Lima 1992, pp. 183-184.

² Apuntes de una conferencia pronunciada en la Universidad Católica Sedes Sapientiae, Octubre 2003.

los que están acá como los que viven fuera, y también de los que viven en Perú aunque no hayan nacido acá. El Señor de los Milagros se ha convertido en Puente solidario que abraza culturas y etnias, desde la orilla de la tierra hasta la del Cielo.

II. COFRADÍAS Y HERMANDADES

La larga lista de los términos sinónimos “confraternitas”, “sodalitas”, “confraternitas”, “sodalites”, confraternitas laicorum, congregatio, “pia unión” “societas”, “coetus”, “consociatio”, “convivium” resalta siempre el sentido de comunión o asociación fraterna solidaria de laicos.

Uno de los grandes expertos como J. Sánchez Herrero las define como: *Asociaciones de fieles cristianos, laicos (hombres y mujeres) y clérigos o laicos solos y clérigos solos, que se han unido para fines cristianos muy diversos...:el culto en sus múltiples manifestaciones, las muchas y diversas obras benéficas-asistenciales, el entierro y sufragio por los difuntos y la penitencia de los cofrades, que se establecieron sin la aprobación de la autoridad eclesiástica, con la necesaria y exigida aprobación de la autoridad eclesiástica (del siglo XVI en adelante), o con la necesaria y exigida aprobación de la autoridad real o de la Cámara de Castilla (segunda mitad del siglo XVIII)*³.

El nuevo *Código de Derecho Canónico de 1983* las incluye en el campo de las asociaciones (C. 298, p. 1). El Código insiste en los objetivos generales: “trabajando juntos”, “el culto divino o culto público” “fomentar una vida más perfecta”, “realizar otras actividades de apostolado”. Que buscan cumplirlos en otras tantas dimensiones: la litúrgica, la profética (educación de la fe), la diakónica (caridad y compromiso social),

La vida asociada laical no es un fenómeno nuevo en la historia de la Iglesia. Los dos mil años de su peregrinar son elocuente testimonio de la riquísima variedad de expresiones asociativas de vida cristiana con sus dos elementos característicos: ad intra (la unión, la koinonía), ad extra (el servicio) Podemos constatar que la vida de los primeros cristianos está muy presente en todo tipo de grupos, órdenes y congregaciones religiosas, así como laicos o seglares. Hacia el año 300 se nombra a los “fossores”, grupo responsabilizado de enterrar a los

³ SÁNCHEZ HERRERO, J., y OTROS: “Origen y evolución de las Hermandades y Cofradías”, en *Las Cofradías de Sevilla. Historia, Antropología, Arte*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1999, 3ª ed., p. 31.

muerdos en catacumbas u otros lugares. El Código de Teodosio habla de oro grupo los “parabolani” cuya función era atender a los enfermos y ancianos. En la Europa Oriental, hacia el siglo IV, se habla de los “Philipones” o “Comaperos”, grupos de cristianos celosos, que llevaban una vida ascética sin salir del mundo. De igual modo, se menciona a los “spoudaei” o “Apotáticos” devotos, exigentes, preocupados por la caridad, aunque con cierta tendencia maniquea.

Durante la Edad Media fueron formándose cofradías para encontrar aquí en la tierra ayuda solidaria y, tras la muerte, también auxilio fraterno. Otras finalidades eran la atención en la enfermedad (incluido una parte del salario que no podía ganar el enfermo); la atención de los presos (entre otras cosas porque el encarcelamiento no siempre conllevaba alimentación gratuita); la organización y el coste del funeral y enterramiento de los cofrades... o de los pobres que no tuvieran dónde caerse muertos. El historiador del Perú y de su Iglesia el P. Rubén Vargas Ugarte señalará con acierto cómo *“los llamados gremios medievales evolucionaron con el tiempo y se multiplicaron, dando origen a las cofradías y hermandades, cuyos asociados se vinculaban no sólo con fines de devoción sino que también se proponían ayudarse mutuamente y aun mirar por los intereses de la clase u oficio a que pertenecían”*⁴.

El individuo se encuentra *“inserto dentro de una pluralidad de células diversas, de pequeños grupos o asociaciones como son: la familia, los señoríos, la comunidad de habitantes en el lugar, los grupos profesionales, las parroquias y las cofradías”*⁵.

La vitalidad del movimiento asociativo medieval campea por doquier: para organizar los impuestos, para ejercer la justicia y la vigilancia, para defender los derechos de producción, para organizar el trabajo agrícola, operaciones comerciales, regular los oficios, entrenarse en el uso de armas, organizar las fiestas matrimoniales, y sobre todo para animarse y ayudarse en la fraternidad (cofradías). A la par, el movimiento de la “devotio moderna” de los siglos XIV y XV pondrá el acento en acompañar al Cristo doloroso, abandonado de sus amigos...y brotarán numerosas asociaciones dedicadas a contemplar la pasión y muerte de Cristo, especialmente dedicadas a la Cruz y sangre derramada. Podemos catalogar hasta diez grupos según sus fines: piadosos, económicos, cridad, sociales, penitencia, paz, fe, gremiales o profesiones, según las personas (grupo social, oficio, clericales, civiles, mixtas), condición social (en América: blancos, indios, negros, mixtos).

⁴ *Historia de la Iglesia del Perú*, Burgos 1955, t. II, pp.86-87.

⁵ *Ibidem*, p. 20.

W. Vega -desmarcándose del anterior talante teológico espiritual- rescata su aspecto económico y le da un objetivo institucional de “seguro y crédito”, “instrumento de poder político del que se sirvieron las élites indígenas y españolas” en busca de poder, “medio efectivo de relaciones con la divinidad y con los demás miembros de la cofradía y la sociedad, propone una clasificación más pragmática por el lugar donde estuvieron fundadas: rurales⁶ o urbanas⁷. Por su parte Luis Gómez, en una aproximación al estudio de las cofradías de negros en Lima, sin dejar de considerar que representaron un alivio espiritual para sus miembros, o interactuar con otras personas, o relacionarse con la jerarquía eclesiástica, o -fundamentalmente- “la expresión de la vida cotidiana de los negros en la Lima del siglo XVII, de las difíciles relaciones entre población laica e iglesia, y de la aparición de algunos elementos de...una ‘conciencia popular negra’”⁸.

En la Edad Moderna, con la Reforma Católica, se da un auge y renovación de las cofradías. En el siglo XVII, siglo del barroco y la contrarreforma, conviene subrayar que a la par que se vive un fervor mariano inusitado en España, crecen las cofradías en torno al Nazareno. Y es, precisamente, en este momento cuando tiene lugar en Perú el acontecimiento que nos ocupa del milagroso icono del Señor de los Milagros. Para su custodia y difusión de la devoción se moviliza la dinámica y viva Hermandad.

De acuerdo con el componente humano, tenemos en Lima las siguientes agrupaciones:

- Cofradías aristocráticas: de criollos y españoles peninsulares como las de la Veracruz y el Rosario de españoles, del convento de Santo Domingo.
- Gremiales: como la de San Eloy de los plateros, San Crispín y San Crispiano de los zapateros, San Joaquín de los silleros.
- Cofradías étnicas: castas de indios y negros (Nuestra Señora del Rosario de indios y de negros, en Santo Domingo), como de naturales de algunas regiones como Nuestra Señora de Aránzazu.

⁶ Contamos con un interesante estudio acerca de las cofradías rurales para la actual diócesis de Huacho. ROSADO LOARTE, L. A., “Cofradías rurales en los corregimientos de Chancay y Cajatambo: siglo XVII”, en *Diócesis de Huacho: Una Iglesia joven con una rica historia. 50 años de servicio pastoral*, Obispado de Huacho, pp. 61-86.

⁷ VEGA WALTER, “Cofradías en el Perú Colonial: Una aproximación bibliográfica”, en *Diálogos*, n° 1 (1999) 137.

⁸ GÓMEZ ACUÑA, L., “Las cofradías de negros en Lima” (Siglo XVII) Estado de la cuestión y análisis de caso”, en *Páginas*, n° 129 (Octubre 1994) 38-39.

En el siglo XVI los indios y negros fundaron en Lima 16 cofradías. B. Garland Ponce rescata un documento de gran interés para distinguir entre cofradías y hermandades; parece ser que éstas no se responsabilizaban en salir en las procesiones.

“Hase notado que hoy no se funden cofradías sino hermandades y que las cofradías se holgaron de volverse Hermandades por excusarse de salir en procesiones de letanías y Corpus y siendo este acto de culto divino, honra de los santos y edificación del pueblo, faltará todo con erección de Hermandades que destruyen las cofradías. De donde es que las nuevas Hermandades no sirven; ni a las funciones públicas y piadosas ni a la antigua y loable costumbre de edificar a los fieles y adelantarse en las acciones del culto divino y procesiones comunes, en que se ha advertido faltan las hermandades; aun cuanto tantas exenciones no excusen a los religiosos”⁹.

III. EL MUNDO AFROPERUANO, PACHACAMAC Y PACHACAMILLA

Por una carta de Santo Toribio al Rey Felipe II, desde Lima, a 13 de mayo de 1593, conocemos “la mucha necesidad que hay en esta Iglesia Catedral de añadir dos curas de negros y mulatos para que les administren los Sacramentos y los catequicen muy a menudo; y asimismo convendrá añadir otro cura de negros y mulatos en la parroquia de Santa Ana y otro en San Sebastián y otro en San Marcelo, que acudan a lo mismo. En esta Santa Iglesia hay 3760 negros y 4800 españoles y 210 mulatos. En San Sebastián hay 1170 negros y 32 mulatos y 802 españoles. En Santa Ana hay 1500 negros y 1100 españoles, conforme a los padrones de los confesados de los curas, sin los de la parroquia de San Marcelo”.

Hacia 1619, según informa al rey el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero, las cofradías de negros en Lima eran las de Nuestra Señora de los Reyes en San Francisco, de Nuestra Señora del Rosario en Santo Domingo, de Nuestra Señora de Guadalupe en San Agustín, de El Salvador en San Pablo, de Nuestra Señora de Agua Santa y de Nuestra Señora de Loreto en La Merced. Por su parte, los mulatos se agruparon en las cofradías de Nuestra Señora del Rosario de Santo Domingo, de San Juan Bautista en Santa Ana y en la de

⁹ “Las Cofradías en Lima durante la Colonia”, en RAMOS, G., *La venida del reino (Religión, evangelización y cultura en América. Siglos XVI-XX)*, CERABC, Cusco 1994. Se cita AAL, Cofradías, leg. 53, 1663, f. 42.

San Juan de Buenaventura en San Francisco. Además, existían seis cofradías mixtas: San Antón y Nuestra Señora de los Remedios en San Marcelo; Nuestra Señora de la Antigua en la Catedral, Nuestra Señora de la Victoria en San Sebastián, Santa Justa y Santa Rufina en la Merced y San Bartolomé en Santa Ana. Según el P. Cobo, tenemos en 1639, próximas en el fin “la cruz” o el “crucificado” la Santa Vera Cruz “sin andas y sin pendón, más que la cera y cetros que llevan los mayordomos” en Santo Domingo al del Santo Crucifijo de San Agustín.

A esta zona se le dio el nombre de Pachacamilla, en referencia a Pachacámac, poblado de un importantísimo oráculo y gran centro ceremonial desde la era Pre-Inca, después del Cuzco Imperial. María Rostworowski indica que el temor suscitado por los temblores provocó que los negros se aproximasen más a los naturales con el objetivo de apaciguar al dios cuya ira se desfogaba en los movimientos sísmicos. Al estar desprovistos de su humus cultural religioso, prácticamente deculturados, con su solo componente mágico y mítico, es normal que redescubriesen sus raíces al contacto con los indígenas y sus ritos animistas. De este modo la citada historiadora encuentra “una base y origen indígena, un vehículo negro y su adopción posterior por el elemento criollo. En esos principios encontramos la formación de la simbología de la composición racial del Perú, fundida en una misma devoción, síntesis perfectamente homogénea de una aspiración, de un deseo de llegar a encontrar una verdadera identidad nacional”. De hecho, no es casual el establecimiento de los indios de Pachacámac en la zona que más tarde se denominaría Pachacamilla, debido a que fueron enviados para cuidar las huertas por el encomendero español del valle. Con el correr de los años, la herencia religiosa indígena se asimiló a la tradición negra y, a medida que la evangelización avanzó y el catolicismo fue adoptado por los esclavos, se produjo el sincretismo religioso¹⁰. Estos celebraban actos religiosos con los que evocaban su libertad y entonaban canciones en su lengua natal, recordando sus raíces.

Tanto las autoridades civiles como los cronistas manifiestan su preocupación frente a los negros y mulatos, por su poca disposición a integrarse en el nuevo orden del virreinato peruano. Así lo expresa Felipe Guaman Poma de Ayala cuando se refiere a los negros criollos como “bachilleres y revoltosos, mentirosos, ladrones y robadores y salteadores, jugadores, borrachos, tabaqueros, tramposos, de mal vivir y de puro bellaco matan a sus amos y responde de boca. Tiene

¹⁰ MARZAL, M., *Tierra encantada: Tratado de Antropología Religiosa en América Latina*, Trotta, Madrid 2002. El sincretismo es fruto de un proceso que “entraña una creativa y muy selectiva recombinación de formas y significados simbólicos” que da una realidad nueva -en este caso, religiosidad popular católica- pero que permite identificar los elementos que la han nutrido: catolicismo y formas culturales afroamericanas, p. 197.

rosario en la mano y lo que piensa es de hurtar y no le aprovecha sermón ni predicación ni zotes”¹¹. Sin embargo, los Padres Jesuitas, con Luis López, a la cabeza, apostaron por los negros y se lanzaron a la prédica por la calle desde 1568; en 1578 se creó la cofradía de los negros en el colegio San Pablo y se organizó una “decuria” para agruparlos. La Casa de los Desamparados – tras el actual Palacio de Gobierno- con el Padre Francisco del Castillo como superior, se convirtió en el corazón de la misión afroperuana que les llevó a todos los lugares de la población negra: obrajes, chacras, hospitales, cárceles, y las mismas calles. Llegaron a contar con jesuitas especialistas como los denominados “operarios de negros”¹².

Los llamados "negros angolas", por el año de 1650, decidieron agremiarse¹³ y constituir "la cofradía en la zona de Pachacamilla", lugar que había sido habitado por los indios de Pachacamac y en la que se ubica, hasta la actualidad, el monasterio de las Nazarenas así como el local de la Hermandad del Señor de los Milagros. Aquellos primeros afroperuanos levantaron una tosca ramada para sus reuniones. En aquel momento representaban en número el 50% de la población, aunque, social y culturalmente son marginados, cuando no excluidos, reduciendo sus expresiones culturales a lo mínimo: el canto, la danza, la oración. Para presidir sus encuentros mandaron pintar una imagen del Cristo Crucificado sobre una de las paredes de adobe¹⁴. Fue un esclavo negro quien

¹¹ *Nueva crónica y buen gobierno*, Historia-16, Madrid, 1987, t.3, p. 760. Ed. de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste.

¹² TARDIE, J. P., “La actitud de la Iglesia ante la población negra”, en *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, Cuzco (1994) 219-234.

¹³ Señala una nota de *El día deseado*.

¹⁴ Agradezco a la Universidad “Antonio Ruiz de Montoya” por darme a conocer en la Colección Vargas Ugarte una obra interesante para conocer cómo en Lima había una gran devoción a la cruz. Es la del P. Juan De Barbarán Lascano *Panegírico evangélico en la invocación dichosa de la Cruz Santa* Lima, Pedro de Cabrera, 1646. Fue pronunciado en el convento del Rosario en presencia del virrey y audiencia “con circunstancia de Misa nueva” (dice en portada) y está dedicado a don Antonio Sebastián de Toledo y Leyva. Establece una interesante relación entre la cruz de Jerusalén y la de Lima. “Elena pide los parabienes de haber hallado la dracma perdida, el aseo de la casa de Dios es decente a Majestad divina, corona de las suyas tienen las humanas que no es Majestad (files) la que sin la cruz tiene el hombre si ella fue la que le dio nombre de Rey al que lo es de todos, pues sólo en la Cruz se le puso Jesús Nazareno Rey...O Ciudad de Reyes, majestuosa al nombre, lucida al blasón, qué salas no vives de espacio y desahogo? Qué cuadros no habitas de adorno? Mira las andas en que la redención tuya anda. O, quién dijera de esa nao de la iglesia militante lo que de otra material dijo no sé quién.

Advierte esa capilla de la cruz que tienes destinada a tu sepulcro en que está la respiración de tu monumento sobre noble eres también entendía; estas pocas palabras bastantes. Di con la Reyna Elena pues eres de ciudades Reyna como Ciudad de Reyes, O Lima. ¿Yo en reinos (descansos son monarquías). Y la de Cruz de mi Salvador entre polvos? Qué esa cortedad de edificio, esa pobreza de capilla?”.

plasmó esa sagrada imagen. Poco después se contrató a un "primoroso pintor", José de la Parra, para que la mejorase. Venerada tan sólo por los concurrentes a las reuniones del barrio, permaneció expuesta a la intemperie de soles y garúas.

El 13 de noviembre de 1655 un violento terremoto sacudió los cimientos de la ciudad, y muchos de los edificios se vinieron abajo, incluyendo las casas vecinas del muro donde se veneraba el Cristo: tan sólo la pared pintada con la imagen del Crucificado permaneció en pie. Eran las dos y media de la tarde, el Padre Francisco del Castillo S.J. sale inmediatamente de la casa de los Jesuitas para auxiliar a la población y predicar el arrepentimiento y la penitencia por los pecados. Llega así hasta la Catedral, reuniendo a mucha gente, que luego va formando una procesión informal que de la Catedral se mueve hasta la iglesia del Colegio de San Pablo (hoy iglesia de San Pedro) "deteniéndose el Padre en cada esquina para recitar con fervor el acto de contrición"¹⁵. Un testigo presencial de los hechos nos lo refiere del siguiente modo:

“Las paredes más robustas se mecían y doblaban como si fuesen débiles juncos al soplo de los vientos; las cruces más firmes en las peanas al repetido vaivén desmintieron de la fijeza de sus lugares; las campanas y esquilonas se doblaban en desordenado clamor; la tierra, en parte rajada, se abría en grietas y terribles bocas Tuvo, al parecer, este terremoto su origen y nacimiento del presidio del Callao, por la parte que mira al poniente, porque de su espaciosa isla fue mayor el combate y se reparó que, cayendo de lo alto desmedidos peñascos, se deshacían con estruendo al precipitarse en el mar. Arruinóse del todo la Iglesia de nuestro Colegio del Callao, hermoso y recién acabado templo de cal y canto, pereciendo únicamente en las ruinas un hermano donado que hacía a la sazón la señal de la plegaria.

En Lima combatió de suerte la iglesia del glorioso San Francisco que dentro de breves días se vino toda al suelo, entre las doce y la una del día, sin oprimir a persona alguna; muchos edificios de la ciudad padecieron igual ruina y los más flaquearon de suerte que fue menester el prevenirles reparo. La ciudad, al fin, padeció irreparables daños y, como dieron en repetirse por muchos días los vaivenes y estremecimientos de la tierra, sin pasarse sin sobresaltos muchas horas, asustados y con razón temerosos los vecinos huyeron de vivir a sombra de tejado ni en el resguardo y seguridad de sus casas. Muchos se retiraron a sus huertas y quintas; no pocos pasaban en sus patios

¹⁵ VARGAS UGARTE, R., *Historia del Santo Cristo de los Milagros*, 1984, 4ª ed., p. 12.

*las noches; los más así en la plaza mayor como en las plazoletas de la ciudad armaron sus pabellones y tiendas de campaña, repartidas las familias en varios alojamientos; algunos escogieron por más seguro lugar los burgos y arrabales por donde tiene la ciudad sus salidas al campo*¹⁶.

El día siguiente, domingo 14 de noviembre, una procesión dirigida por el propio Padre Francisco del Castillo sale de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados (hoy desaparecida) hasta la Catedral, con la imagen del Cristo Crucificado (que no es la del Cristo de Pachacamilla, ni tiene nada que ver con ella).

IV. LA PRIMERA PROCESIÓN¹⁷

El 14 de septiembre de 1671 se ofició la primera misa ante el crucificado de Pachacamilla, fecha que coincide con la fiesta de la exaltación de la Cruz. Venían de lejos en piadosa plegaria y mística romería, tras su imagen entonces denominada "El Santo Cristo de los Milagros o de las Maravillas". Cuando aún no se había repuesto Lima, vino en segundo lugar otro terremoto que asoló Lima y El Callao el 20 de octubre de 1687, provocando más de 600 muertes en Lima y otras 500 en El Callao. "En la madrugada de este infausto día, quedó derribada la capilla edificada en honor a la imagen de Cristo, quedando solamente erguida la pared con la imagen del Señor. Tan terrible evento originó que se confeccionara una copia al óleo de la venerada imagen. Fue entonces cuando el Capitán Sebastián de Antuñano († 1717) "aprovechó la conmoción popular para sacar un trasunto o copia de la imagen (del Santo Cristo de los Milagros) y con ella dio comienzo a una *peregrina misión de penitencia*, como dicen los cabildantes. Unieron a él muchos devotos y, entre clamores y plegarias, la condujeron por las calles vecinas, deteniéndose algunos momentos en alguna esquina o plazoleta, para entonar cánticos de perdón o rezar el '*Señor mío, Jesucristo*'. Fue esta procesión la primera en el tiempo, e iniciáronse con ella esas espléndidas manifestaciones de fe que todavía contempla nuestra ciudad".

Fue el 28 de octubre de 1746 el día en que se registró uno de los peores terremotos en la Ciudad; fue así que en ese día, salió el Señor de los Milagros en procesión, y desde entonces sigue haciéndolo cada año en esa misma fecha.

¹⁶ "Relación del Terremoto que arruinó a Lima en 13 de noviembre de 1655". *Colección de las Relaciones de los más notables que ha sufrido esta Capital*. Colectadas y arregladas por D. Manuel de Odriozola, Lima, 1863. Cit. en IDEM, pp.10-11.

¹⁷ Datos tomados de BENITO RODRÍGUEZ, J. A., "Historia del Señor de los Milagros de las Nazarenas", en CORRADO PELUSO, G. (coord.), *El rostro de un pueblo (Estudios sobre el Señor de los Milagros)*, Fondo Editorial UCSS, Lima, pp. 131-257.

Nos lo narra Felipe Colmenares Fernández de Córdova: Conforme avanzaban los años, los devotos aumentaban en forma considerable. A ello contribuyeron las gracias e indulgencias que por los Papas Benedicto XIV en 1750 y Pío VI en 1778 concedieron a todos los fieles que acompañasen la procesión de una iglesia a otra; posteriormente, se concedieron otras indulgencias para la fiesta de la Exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre. En 1778 se concedió indulgencia parcial a cuantos recitasen alguna oración ante la imagen los primeros viernes de cada mes. De igual modo ha respondido la institución civil. Las oportunas gestiones que Sebastián de Antuñano y Rivas, la madre Josefa de la Providencia y el R.P. Alonso Messia hicieron ante el Cabildo limeño tuvieron magnífica acogida, pues, en sesión del 21 de setiembre de 1715, como demostración de gratitud a la milagrosa efigie del Señor de los Milagros, acordaron dotarle de una misa cantada, con toda solemnidad y pompa, la misma que sería celebrada el día 14 de setiembre fecha de la Exaltación de la Santísima Cruz comprometiéndose a asistir el Cabildo para siempre. Actualmente en el programa de actividades del mes de octubre, figura una Misa Solemne dedicada al Alcalde de la Municipalidad de Lima.

Desde entonces, son numerosas las distinciones recibidas por el Señor de los Milagros. No menos solícita ha sido la jerarquía eclesiástica, que siempre ha procurado promover y encauzar la religiosidad popular en torno al Señor. El pronunciamiento más reciente, en el 2002, fue emitido por Mons. Juan Luis Cipriani, en su mensaje de “350 años de fe y tradición” en el que proclama un Año Jubilar Nazareno al coincidir este primer año del nuevo milenio con los 350 años de la imagen: “Sólo siguiendo al Señor Jesús es como se llega a la realización personal”. Para vivir este mes morado asumiendo “con nuevo impulso nuestra misión evangelizadora” convocó a “un esfuerzo serio y responsable por la santidad”, una conversión sincera de “recio combate espiritual” ayudado por el don de la indulgencia plenaria (visitando al Señor de los Milagros en su Santuario de Nazarenas o acompañándolo el 18, 19 y 28 de octubre en la procesión), la confesión y un compromiso apostólico más generoso que lleve ¡a remar mar adentro!”¹⁸

V. LA HERMANDAD

Constituye la fuerza más importante que aglutina y fomenta la devoción al Señor. Aunque vinculada de forma directa con la procesión, va mucho más allá de una simple aunque multitudinaria procesión. Si ésta tiene un mes

¹⁸ CIPRIANI, Mons. J. L., *350 años de fe y tradición* (15 de septiembre 2001). Todo el texto en www.arzobispadodelima.org.

concreto -el de octubre- y unos días precisos, la Hermandad está en jaque todo el año; es más, podemos decir que vive de, por y para el gran momento, el mes morado.

Conviene insistir en la repercusión social de la fe en el ordinario ambiente laboral, ya que es la fuente principal de la actividad del seglar. Como señalaba el experto uruguayo G. Guzmán Carriquiry, subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos, en el Encuentro Mundial de Cofradías, celebrado en Sevilla (España) en octubre de 1998, las cofradías tienen cuatro características fundamentales: la liturgia y la vida de oración; la caridad atenta a los más pobres y necesitados; la “cultura de vivir juntos la fraternidad cristiana”; y el aporte de obras de valor artístico e histórico que mantienen viva la religiosidad popular.

La Hermandad del Señor de los Milagros de las Nazarenas se inició officiosamente en el año 1651, cuando el negro esclavo angoleño de la zona de Pachacamilla plasmó en una pared de adobes del local de su cofradía la sagrada efigie del Redentor Crucificado para que patrocinara sus reuniones y les sirviese de guía. Estos negros esclavos, nativos de Angola –como hemos visto- por haber rendido culto al Señor Crucificado y haberse hermanado para ayudarse en vida y auxiliarse en muerte, constituyen el origen la Hermandad Nazarena.

Sin embargo, oficialmente, para la formación de las primeras cuadrillas de cargadores y la organización de la hermandad, se contó con el apoyo del virrey Amat, la anuencia del Monasterio, del Capellán y del Síndico Juan de la Roca, que apoyaron a los más unidos de los devotos cotizantes para formar las cuatro primeras cuadrillas de cargadores al programarse una Procesión Extraordinaria con finalidad de solicitar auxilio económico de todo el pueblo de Lima para construir la nueva Iglesia de las Nazarenas.

En la tarde del día sábado 3 de mayo de 1766, salieron las andas del Señor de los Milagros a hombros de las cuatro cuadrillas fundadoras, dando inicio a la hermosa tradición de los Hermanos Cargadores del Patrono Jurado de la Ciudad. Conforme al tenor de las invitaciones, esta procesión llegó hasta la Iglesia de los Desamparados. Al día siguiente, domingo 4, las andas se colocaron en la puerta del templo y se instalaron mesas petitorias en la plazuela de Desamparados. Lima respondió con generosidad, pues ofrendaron sus óbolos personas de toda clase, ese mismo día se reunió en monedas de oro y plata, y en materiales para las obras una cantidad superior a los 10.500 pesos. El lunes 5, en horas de la tarde, las andas regresaron procesionalmente a la Iglesia de las Nazarenas, donde fueron recibidos con extraordinario júbilo por las religiosas.

Debe señalarse que hasta 1928 sólo ingresaban en la hermandad -por tradición del culto- personas morenas, a partir de esa fecha, comenzaron a incorporarse miembros de otros grupos étnicos a través de la segunda cuadrilla. Los cargadores eran gente del pueblo y estaban acostumbrados a fajarse la cintura, ya que muchos de ellos trabajaban movilizand o cargas pesadas. Usaban zapatillas e iban a cargar como podían, mientras que en la actualidad acuden afeitados, con terno, corbata morada y con fajas de género o cuero.

El actual estatuto de la hermandad fue aprobado por el Arzobispado de Lima el 11 de mayo de 2005, y es el documento fundamental de la institución, porque en él se fija los fines y objetivos de la hermandad, marcándose los lineamientos generales de nuestra organización. El estatuto no puede ser reformado ni modificado sin autorización del Arzobispado de Lima. La Hermandad se define como asociación religiosa sin fines de lucro y tiene carácter apolítico, sometida al régimen y dirección del Arzobispado de Lima, habiendo fijado su domicilio legal en la ciudad de Lima, siendo indefinido su plazo de duración.

Fruto de las laboriosas entregas de los miles de hermanos, se ha ido formando una sabia organización que se comprueba con el mero hecho de ver su organigrama en el que se combinan sabiamente lo cívico con lo religioso. En su Directorio General para el trienio 2008-2010 figura como Mayordomo General, José Soto Parra, su Director Espiritual el citado Mons. Pedro Hidalgo Díaz; la Junta de Capataces integrada por representantes de las 20 cuadrillas, el Grupo de Sahumadoras, de Cantores y de Hermanos honorarios.

La primera hermandad que tuvo el Señor fue la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas. Todas las demás hermandades, posteriores a esta primera, se diferencian de ella por las palabras que van después de “de los Milagros”; las mismas que indican de dónde son. La Hermandad de Nazarenas cuenta con cerca de 5.000 integrantes, entre hermanos y hermanas, distribuidos en veinte cuadrillas de cargadores, un grupo de hermanas sahumadoras, un grupo de hermanas cantoras y la rama de hermanos honorarios: en total, 23 agrupaciones que conforman la hermandad. Desde esta Hermandad se dan unos certificados de idoneidad para todas las hermandades del mundo.

VI. HERMANDADES ACREDITADAS

1. Hermandad del Señor de los Milagros de la iglesia de Santa Rosa de Lima, Caracas, Venezuela.
2. Hermandad del Señor de los Milagros de Santiago de Chile.

3. Hermandad del Señor de los Milagros de Comas.
4. Hermandad del Señor de los Milagros de Hamburgo, Alemania.
5. Hermandad del Señor de los Milagros, iglesia Nuestra Señora de las Mercedes, parroquia de Altagracia, Caracas, Venezuela.
6. Hermandad de cargadores, sahumadoras y cantoras del señor de los milagros, parroquia Santa María de Nazareth.
7. Hermandad del Señor de los Milagros de Matellini.
8. Hermandad del Señor de los Milagros de Elizabeth, New Jersey inc.
9. Hermandad del Señor de los Milagros de Ciudad de Dios.
10. Hermandad del Señor de los Milagros, en Washington dc, inc USA.
11. Hermandad del Señor de los Milagros del Perú inc "hemisperu" de Hartford Connecticut, USA.

Sin intentar ni siquiera aproximarnos, dejamos constancia de los que tenemos noticia: En Argentina: en Buenos Aires y Salta; Bolivia, La Paz; Brasil, Río de Janeiro; Canadá: Hartford, Montreal, Toronto. Colombia: Buga. Chile: En Santiago, concentración en el Parque Bustamante, en Valparaíso; Arica. Ecuador: Quito, Guayaquil. Estados Unidos: En todos los estados, especialmente en Baltimore, Newburg, Nueva York. España: Madrid y Barcelona. Francia: París, Italia: Génova, Milán, Roma. Japón: Yamato y Kobe. México...

Así, hay decenas de ciudades importantes donde se lleva a cabo esta procesión, la misma que comienza a ser reconocida internacionalmente y en muchos casos, auspiciada oficialmente por diversas autoridades locales. Principalmente, se llevan a cabo procesiones en las siguientes ciudades y zonas: Atlanta, Asunción, Barcelona, Belo Horizonte, Bogotá, Bucarest, Buenos Aires, Chicago, Cuenca, El Cairo, Estocolmo, Filadelfia, Friburgo, Génova, Ginebra, Iquique, Madrid, Milán, New Jersey, New Cork, París, Pennsylvania, Rennes, Rio de Janeiro, Roma, Santiago de Chile, Turín, Washington, Zurich y diversas ciudades de Japón. El 26 de octubre de 2003, en la plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II bendijo a los devotos del Señor de los Milagros. Fue al finalizar el rezo del Angelus, cuando el Papa dirigió una bendición especial a los devotos del Cristo de Pachacamilla que llegaron con imágenes del Cristo Moreno. Hablando en español, el Papa saludó a los cuatro mil integrantes del "Centro Latinoamericano Entre Nosotros" y la "Hermandad del Señor de los Milagros de Roma", que llegaron a la plaza para acompañar el rezo del Angelus y ofrecer sus oraciones por el jefe de la Iglesia Católica. Los devotos del Cristo Moreno llegaron luciendo el tradicional hábito morado que los caracteriza. El 18 de octubre de 2005, durante una procesión en Roma, los fieles obtuvieron también la bendición del Papa Benedicto XVI. El dinamismo de la Hermandad y la pujanza de la devoción están creando la tradición del saludo papal en Roma.

VII. LA PROCESIÓN Y SUS MIEMBROS

Los Hermanos Cargadores son ellos mismos los que eligen los cargadores, les toman la prueba física y los distribuyen correctamente en el lugar del anda, de acuerdo con el tiempo de pertenencia a la Hermandad, la talla que debe ser pareja a la del lado opuesto del anda y la habilidad necesaria para llevarla. Para poder pertenecer a la Hermandad se necesita que haya vacantes. Los integrantes son cargadores de hasta 75 años. Al llegar a este límite de edad, el Hermano cargador, si desea continuar, debe pasar el examen médico de levantamiento de peso, concediéndosele el privilegio de continuar por un período de dos años. Para pertenecer a la Hermandad es necesario pagar una licencia de 150 soles al año, amortizable en cuatro cuotas. El capataz dirige la cuadrilla de acuerdo siempre con las instrucciones del directorio. Las 20 cuadrillas se reúnen todos los meses. El máximo representante es el Mayordomo General.

Conviene hacer notar la importancia fundamental de las cuadrillas en la formación de la hermandad. Constituyen los núcleos auténticos que conforman la organización. Son familias con historias propias que tejen la gran familia nazarena. En las primeras procesiones no hubo Cuadrillas, cargaban las Andas los feligreses vecinos predominando entre ellos los devotos de color de la zona de Pachacamilla y en algunos tramos los Cabildantes al iniciar el recorrido y retornar al Santuario. La salida del Señor de los Milagros estaba a cargo del Mayordomo o Síndico del Monasterio, en coordinación con las religiosas y el Capellán. Tras la primera procesión de 28 de octubre de 1746, seguida de la primera con cuatro cuadrillas el 3 de mayo de 1766, los trabajos de construcción del santuario se iniciaron de inmediato; se demolió la iglesia reedificada por Antuñano para levantar, cinco años más tarde, el nuevo templo del Señor de los Milagros. En aquella ocasión, los hermanos vistieron ya el hábito morado con el cordón blanco, que se colocaban alrededor del cuello para recordar la luz divina que los guiaba. Similar era el hábito usado por las nazarenas, con la particularidad de que llevaban otro cordón en la cintura y que los dos eran más gruesos que los llevados por los cofrades. Además, las nazarenas llevaban toscas sandalias como calzado y una corona de espinas sobre la cabeza.

Respecto de las cuadrillas de hermanos cargadores, en el siglo XIX se fundan las cuatro siguientes: la 5.^a, 15 de junio de 1858; la 6.^a, 11 de octubre de 1863; la 7.^a, 7 de octubre de 1873; y la 8.^a, 18 de octubre de 1887. Les cuento algo de la séptima con datos de su web:., se instituyó un 7 de Octubre de 1873 siendo su Mayordomo Don Melchor Lepiani; Superiora del Convento de Las Nazarenas, la madre Carmen del Espíritu Santo y Don José Mercedes Salmón quien ejercía la dirección de las cuadrillas con el cargo de Capataz General.

Fue su primer Capataz Don Florentino López Ramírez quien con los Hermanos Francisco Daga, Genaro Buendía quien era Sacristán de la Iglesia de Santo Domingo, Manuel Chumán, Juan Alván, Domingo Donaire, Alberto Salas y posteriormente Humberto Jorguero y Germán Reyes Somocurcio tuvieron la feliz iniciativa de reunirse como de costumbre en el atrio del Santuario de Las Nazarenas en la antigua pila, acordando crear la nueva Cuadrilla. El Hermano Florentino López Ramírez, el más entusiasta del grupo de devotos se apersonó al Monasterio y luego de conversar con la Superiora obtiene la aprobación dejando establecida su constitución con los demás hermanos nombrados.

En esa época le tocó a la Séptima Cuadrilla cargar de la Iglesia de la Caridad a la Iglesia de Las Trinitarias, donde nuevamente cargaba la Primera Cuadrilla. Con la Guerra del Pacífico de 1879, cuando el ejército chileno ocupó la capital limeña, no salió la procesión del Señor de los Milagros hasta que el general Miguel Iglesias firmó el Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Las doce cuadrillas restantes se fundaron en el siglo XX, entre 1904 y 1962: la 9ª, el 15 de octubre de 1904; la 10ª, el 10 de octubre de 1920. La 11ª Cuadrilla fue conformada por componentes de la primera cuadrilla y sus integrantes se autodenominan “los íntimos”, pues varios de ellos están vinculados con el club Alianza Lima, La 12ª cuadrilla, en 1934. La 13ª Cuadrilla es la de “Policía”. La 14ª Cuadrilla la conforman los portadores del Palio La 15ª Cuadrilla se inició con los hermanos que efectuaban labores en el templo, los de la brigada de emergencia, y los cereros y mixtureros. La 16ª Cuadrilla se formó con los integrantes de la brigada de emergencia, quienes cumplen funciones de primeros auxilios, para ello reciben charlas médicas a lo largo del año, estando así capacitados para atender los casos de emergencia en las procesiones de octubre.

Por otro lado, la 17ª Cuadrilla la fundaron los “guardianes del Señor”, quienes complementaban la cuadrilla 16 con la finalidad de resguardar la venerada imagen, mientras que la 18ª Cuadrilla se inició con algunos miembros de la antigua Policía de Investigaciones del Perú (PIP).

Por último, la 19ª y 20ª Cuadrillas se crearon con fines similares a los de la Acción Católica. La vigésima cuadrilla de cargadores de la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas, galardonada durante los años 2003 y 2004 con el Gallardete Nazareno de Oro en reconocimiento al cumplimiento como cuadrilla en asistencia y orden entre otros,

Adicionalmente, y con el deseo de perpetuar la Hermandad, se fundó el 8 de setiembre de 2002 la Hermandad de Niños, conformada por niños de 8 a 12 años que integran las 20 cuadrillas.

VIII. CONCLUSIÓN: CULTURA, ESPÍRITU, IDENTIDAD

La festividad del Señor de los Milagros fue declarada Patrimonio Cultural del Perú por el Instituto Nacional de Cultura (INC) de ese país, por significar un acontecimiento que une la religión, el saber tradicional de siglos y la festividad popular. El director del INC, Luis Guillermo Lumbreras, comentó que a lo largo de más de 300 años esta festividad ha cultivado una tradición que reúne expresiones de fe y religiosidad popular en torno a la procesión del también llamado Cristo de Pachacamilla. Añadió que “la procesión del Señor de los Milagros es un acto religioso, casi un peregrinaje y una de las manifestaciones religiosas más importantes de América Latina”. La designación de esta festividad por diferentes sectores de la sociedad peruana fue oficializada mediante la Resolución Directoral n° 1454, con fecha 27 de octubre de 2005.

Recientemente, Monseñor J. A. Eguren, arzobispo de Piura, resaltaba como particular de esta devoción su espíritu penitencial, sellado por la dinámica de la conversión: morir al hombre viejo para resucitar con Cristo al hombre nuevo y perfecto que es Él mismo. Es por tanto una devoción en perfecta sintonía con la espiritualidad de la Pascua. El Señor de los Milagros, es una imagen de Cristo Crucificado, que nos recuerda que el Señor Jesús en el árbol de Cruz nos ayuda a vencer en nuestra vida personal y social el pecado de la desobediencia de Adán y Eva (el madero vertical) y el pecado del fratricidio de Caín (el madero horizontal). De otro lado, algo muy particular de esta devoción, lo aporta la procesión que recorre las calles de Lima, que expresa hermosamente que seguimos a Cristo vivo y resucitado, que es el camino, la verdad y la vida. Que la vida sólo vale la pena de ser vivida con Él, siendo sus discípulos y misioneros. Y que con Él vamos construyendo un mundo más justo y reconciliado en camino hacia nuestra Patria definitiva que es el Cielo. <http://www.zenit.org/article-28907?l=spanish>.

Siempre que llega octubre, el mes morado, aparte de las celebraciones en numerosos países, hay un creciente interés por la procesión de Lima. Puedo citar entre otras la crónica para “L’Avenire. De igual, tengo conocimiento de varias tesis como la de Luis Gómez en la PUCP y USA, o Julia Costilla, de Sevilla, desde la perspectiva de la historia y la antropología: La última se titula “Luchas hermenéuticas, identidad y usos estratégicos del milagro en la elaboración y apropiación de cultos cristianos (siglos XVII a XX- Perú, Bolivia y Argentina)”.

Más allá del interés cultural o cultural, permanece la realidad viva de una devoción que permea todas las capas sociales del Perú y se entraña en lo más hondo de la identidad espiritual de la nación peruana. Para adentrarse en el

corazón de la misma, hay que penetrar en la unidad vital que representa la cuadrilla de cargadores; ahí está la vida diaria de los miembros de la misma. La cuadrilla es como la familia, célula básica de la sociedad, de ahí que cada una de ella tenga su propia historia e identidad. Los aspirantes deben demostrar su devoción mediante acciones caritativas como limpiar iglesias, consolar a los enfermos, cambiar cirios y flores, recibir limosnas. Los cofrades deben asistir regularmente a misa y a las asambleas, así como a retiros espirituales. El programa de formación espiritual para la hermandad lo coordina en la actualidad Monseñor Pedro Hidalgo Díaz, Director Espiritual y representante del Cardenal en la hermandad. Las exigencias del hermano del Señor de los Milagros las vemos concretados en una espiritualidad bien concreta, tal como él mismo nos comparte. El aspecto fundamental es la semejanza con Jesús (Fil 2, 5-11), particularmente en su obediencia a la voluntad del Padre, en la lectura asidua y meditativa de la Palabra de Dios, en la oración, los sacramentos (especialmente la Eucaristía y la penitencia), “el amor tierno y fiel a la Virgen María, la Virgen Madre, esa Virgen que esta al costado justo al Señor, servicio a los hermanos la autentica devoción nos tiene que llevar a que el corazón vibre en una autentica fraternidad”. En este sentido –y termino- la Hermandad guarda como reliquia preciada la carta, que en el 2001 el Siervo de Dios Juan Pablo II les dedicó con motivo de los 350 años del acontecimiento morado: “Ruego al Señor de los Milagros que proteja a los limeños, convierta a quienes llevan a hombros su imagen en portadores de Cristo también con su fe y su testimonio de vida intachable, transforme en verdaderos imitadores de Jesús a quienes visten la túnica nazarena y derrame su gracia sobre cuantos le invocan con devoción”.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY GRAU, J.I., *Novena al Señor de los Milagros (Y Triduo a la Virgen de la Nube)*, Lima 2003.
- ALLISON, E. M., *Análisis del morado*, en "La Nación", 28 de octubre de 1953, s/p.
- ALMAZORA, O., “Procesión”, en *La Imagen*, 7 de noviembre de 1976, p. 16.
- AMEZAGA, C. G., *El Señor de los Milagros*, en *La Literatura Peruana* (Lima), Año I, vol. 13 (4 de julio de 1923) 26-31.
- BALDARRAGO, M., “¿Qué es lo que mueve al mar morado?”, en *Estampa. Revista de Expreso*, Lima, 13 de octubre de 1968.

- BANCHERO CASTELLANO, R., BANCHERO CASTELLANO, R., *La verdadera historia del Señor de los Milagros*, Inti Sol, Lima 1976.
- BANCHERO CASTELLANO, R., *El Cristo de Pachacamilla*, Monasterio de Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas, Lima 1984.
- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Historia del Señor de los Milagros de las Nazarenas" en CORRADO PELISO G. (coord.), *El rostro de un pueblo (Estudios sobre el Señor de los Milagros)*, Fondo Editorial UCSS, Lima, pp. 131-257.
- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Religiosidad popular en Cayma", en *50 aniversario. Candelaria de Cayma*. Edición conmemorativa 1947-1997, UNSA, Arequipa, pp. 44-49.
- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Cayma en la devoción popular", en *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa*, nº 4 (1997) 79-102.
- BOWSER, F. P., *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*, Siglo XXI, México D.F. 1997.
- BUSE, H., "Sahumerio, concreto y muladares", en *El Comercio* (Lima), 10 de noviembre de 1967, p. 2.
- CAPEL, A., S.J., "La procesión del Señor de los Milagros", en *C.O.R.* (Lima), año 2, nº. 31, 1ª quincena (noviembre de 1973) 12-15.
- CARPIO FLÓRES, N., "¿Debe desaparecer la procesión de octubre?", en *Suceso*. Revista dominical de Correo (Lima), año 5, nº 269 (29 de octubre de 1972) 2-3.
- CARRERA VERGARA E., "La tradicional procesión del Señor de los Milagros", en *La Crónica* (Lima), 18 de octubre de 1950, p. 12.
- CIPRIANI, Mons. J. L., *350 años de fe y tradición* (15 de septiembre 2001). Todo el texto en www.arzobispadodelima.org.
- CELESTINO, O., y MEYERS, A., *Las cofradías en el Perú: Región central*, Verlag Klaus Dieter Vervuert, Frankfurt 1981.
- CISNEROS, N., "El Nazareno en los Estados Unidos: hubo procesión en Hartford con la imagen del Señor de los Milagros y cientos de devotos", en *Dominical de El Comercio*, (Lima), 12 de noviembre de 1967, p. 14.
- Concejo Provincial de Lima *Festival de Lima. VII Edición Antológica e Histórica* Lima 1959.

- *Commemorativo del IV Centenario Ciudad Lima. IV Centenario de su fundación 1535-1935*, Lima 1935

- CORONADO, W. V., "El Señor de los Milagros en los Estados Unidos", en *Dominical de El Comercio* (Lima), 31 de octubre de 1971, p. 4.

- CHAUPIS, J., "Religión y poder local: revueltas en cofradías de indios a finales de la colonia", en *Ukupacha*, Año 1, n° 2 (Diciembre 2000)79-84.

- DE LA CRUZ ESPINOZA, A., *Las cofradías de negros en Lima. Una institución colonial en evolución*. Tesis para optar al grado de Bachiller en Historia. PUCP, Lima 1985.

- El Comercio (Ed.), "¿Por qué va la gente a la procesión?" Reportaje a la multitud, en *Dominical de El Comercio*, (Lima), 1° de noviembre de 1970, pp. 13-15.

- El Comercio (Ed.), "Con los ojos de la fe: una mirada a las multitudes del Señor de los Milagros", en *Somos*. Revista sabatina de El Comercio, Lima, n° 515, 19 de octubre de 1996, pp. 26-28. Fotos de Enrique Cuneo, Andrés Longhi, Flor Sánchez y Elsa Estremadoyro.

- El Comercio (Ed.), "Esclavo de nombre Pedro Cruz pintó la imagen del Señor de Pachacamilla: salió a luz después de violentísimo sismo", en *El Comercio* (Lima), 16 de octubre de 1968, s/p.

- El Comercio (Ed.), "Fue encontrada el Acta de Fundación de la Sociedad del Señor de los Milagros (data del 2 de noviembre de 1878)", en *El Comercio* (Lima), 24 de enero de 1969, p. 1.

- El Comercio (Ed.), "La procesión del Señor de los Milagros: Lima se engalanó de morado y fervor" en *El Comercio* (Lima), 19 de octubre de 1994, p. A-13.

- El Comercio (Ed.), "Sebastián de Antuñano fue quien inició peregrinaje del Señor de los Milagros: la primera procesión fue en 1687)", en *El Comercio* (Lima), 16 de octubre de 1968, s/p.

- ESCUDERO DE RAP, C.R., y otros, "El Señor de los Milagros", en *El Comercio* (Lima), 18 y 19 de octubre de 1949, p. 4. Contiene, entre otros, dos poemas: "El Señor de los Milagros" y "¡Hosanna!".

- ESPINOZA, N., "Carta abierta al Cristo Morado", en *Expreso*, 23 octubre 1973.

- GARLAND PONCE, B., “Las Cofradías en Lima durante la Colonia”, en RAMOS, G., *La venida del reino (Religión, evangelización y cultura en América. Siglos XVI-XX)*, CERABC, Cusco 1994
- GÓMEZ ACUÑA, L., “Las cofradías de negros en Lima” (Siglo XVII) Estado de la cuestión y análisis de caso”, en *Páginas* n° 129 (Octubre 1994) 28-39.
- GONZÁLEZ, Fray B., *Novena al Señor de los Milagros, cuya imagen milagrosamente se venera en el templo de Religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas del Señor San Joaquín en la Ciudad de Lima*, Sanmartí y Cía, Lima 1923.
- HARTH-TERRÉ, E., “Padres Carmelitas cuidaron la imagen nazarena en 1687”, *El Comercio* (Lima), 18 de octubre de 1968, p. 2.
- Hermandad del Señor de los Milagros, “Avancen, Hermanos”, en *Boletín de la Hermandad de Chimbote*, 1972; *Señor de los Milagros*, Chimbote 1975; *Cuanto hicieron con estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron*, Chimbote 1976.
- IDÍGORAS GOYA, J. L., “La más grande procesión del mundo”, en *Revista Teológica Limense* (Lima) XII, n° 1 (1978) 67-104.
- IRRARÁZVAL, D., “Cristo morado. Señor de los maltratados”, en DAMEN, F.; JUDD ZANON, E., *Cristo crucificado en los pueblos de América Latina* Sicuani. Instituto de Pastoral Andina, Ediciones Abya-Yale, Quito 2001.
- KLAYBER, J., e IRARRÁZVAL, D., *El Señor de los Milagros: devoción y liberación*. Centro de Estudios y Publicaciones, Lima 1998.
- LAFAYE, J., *Quetzálcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, FCE, México 1985, 2ª ed. Prefacio de Octavio Paz. Traducido por Ida Vitale y Fulgencio López.
- LEONIARDI, N., y BORDA, P., *Diccionario iconográfico religioso peruano*, Rubicán Editores, Lima 1996.
- LÉVANO MEDINA, D. “Organización y funcionalidad de las cofradías urbanas. Lima siglo XVII”, en *Revista del Archivo General de la Nación* (Lima) n° 24, mayo 2002.
- *Los caballeros: Décima Segunda Cuadrilla*, Lima 1998.

- MARIÁTEGUI OLIVA, R., *Nazarenas y el Señor de los Milagros*. Instituto de Investigaciones de Arte Peruano y Americano, Lima 1949, 43 p. + (14 láms., fotos del autor y de M. González Salazar. Col. Documentos de Arte Peruano, 6.

- MARIÁTEGUI, J. C., “La procesión tradicional”, en *Mundo Social* (Lima), año XVII, n.º. 332. Artículo agraciado con el Premio Municipalidad de Lima en 1917.

- MARZAL, M., “Los "santos" y la transformación religiosa del Perú colonial”, en DECOSTER, J.J. (Ed.), *Incas e indios cristianos: élites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*", CBC, Cusco; Asociación Kuraka; Lima, IFEA, 2002, pp. 359-372.

- MARZAL, M., “Visión cultural de Cristo en el Perú”, en *Revista Teológica Limense* (Lima), vol. XXXII, n.º 3 (1998) 299-310.

- MARZAL, M., “Reflexiones después de la procesión”, en *La Imagen*”, 7 (noviembre 1976) 14-15.

- MARZAL, M., “La Religiosidad Popular en el Perú”, en *Iglesia en el Perú*. Boletín de la CEP, n.º 4, pp.1-6.

- MARZAL, M., “La transformación religiosa peruana”, en ARMAS ASIN, F. (Com.), *La construcción de la Iglesia en los Andes*, PUCP, Lima 1999, pp. 143-173.

- Municipalidad Metropolitana de Lima, *Nuestro Señor de los Milagros*, Lima 1997.

- NIÑO GUZMÁN, G., *El Señor de los Milagros*, Fundación Telefónica del Perú, Lima 2000.

- PAJUELO, M., *Historia de la Feria del Señor de los Milagros*, Lima 1971.

- PEÑA PRADO, M., *La procesión del Señor de los Milagros*, Librería Editorial Minerva, Lima 1934, 4 h.

- REYNOSO, O., *En Octubre no hay milagros*, Universo, Lima 1973.

- RODRÍGUEZ MATEOS, J., “Las cofradías de Perú en la modernidad y el espíritu de la contrarreforma”, en *Anuario de estudios americanos*, vol. 52, n.º 2 (1995) 15-43. Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=53834>.

- ROSADO LOARTE, L. A., “Cofradías rurales en los corregimientos de Chancay y Cajatambo: siglo XVII”, en *Diócesis de Huacho: Una Iglesia joven con una rica historia. 50 años de servicio pastoral*. Obispado de Huacho, pp. 61-86.
- ROSTOWROWSKI DE DÍEZ CANSECO, M^a, *Pachacámac y el Señor de los Milagros*, IPE, Lima 1992.
- SÁENZ MORE, D., “Pasión morena”, en *Etecé* (Lima), n° 14 (14 de octubre de 2000) 38-4. La carátula entera, con la foto a todo color del Señor de los Milagros cargado en procesión, y el título en caracteres de gran tamaño: *Señor de octubre: un viejo ritual*.
- SAGASTI, E. de, “Miracle in October”, en *The Grace log* (New York), vol. XXIV, n° 5 (set-oct. 1949) 7-8.
- SALVATORE, P. C., *El Señor de los Milagros Cuzco* (guión película).
- SÁNCHEZ-ARJONA, R., “Una mirada religiosa al Señor de los Milagros”, en *La devoción al Señor de los Milagros y la Nueva Evangelización*, Centro de Proyección Cristiana, Lima 1984.
- SÁNCHEZ-ARJONA, R., *La religiosidad popular católica en el Perú*, Tipografía-Offset Sesator, Lima 1981.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., “Origen y evolución de las Hermandades y Cofradías”, en VARIOS, *Las Cofradías de Sevilla. Historia, Antropología, Arte*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1999, 3^a ed.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, S., “Un Cristo Moreno ‘conquista’ Lima: Los arquitectos de la fama pública del Señor de los Milagros (1651-1771)”, en *Etnicidad y discriminación racial en la Historia del Perú*, PUCP-Banco Mundial, Lima, Publicaciones del IRA n° 198, t. I, pp. 65-92.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, S., *La ruina de Lima: mito y realidad del terremoto de 1746*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia PUCP, Lima 2002.
- SANTA CRUZ, N., “La Cofradía de Pachacamilla y el Señor de los Milagros”, en *La Nueva Crónica*, 15 de octubre de 1971, p. 15. Contiene abundantes décimas.
- SANTILLI, V., *El Señor de los Milagros*, Imprenta Salesiana, Lima 1980.

- TOLEDO MAS, C., S.J., “El Señor de los Milagros: oración evangélica al Señor de los Milagros”, en *Boletín Parroquial San Pedro* (Lima), año 1, n.º 7 (5 de noviembre de 1967) 1.
- TARDIEU, J.P., “La actitud de la Iglesia ante la población negra”, en *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, Cuzco 1994, pp. 219-234.
- TOKUMORI, N., y MARTÍN, E., *La historia de la fe en las calles de Lima (cuadrilla 12)*, Lima 2008, 96 pp.
- TRISTÁN, H., “Octubre, mes morado del Señor de los Milagros”, en *Cahuiide. Revista nacional*, s.f. Le dedica al Señor de los Milagros la carátula entera y dos páginas centrales.
- ÚRSULA, E., “Lluvia púrpura (Como cada octubre, el Cristo de Pachacamilla sale al encuentro de la abrumadora fe de los Peruanos)”, en *Rumbos de sol y piedra* (Lima), Año 1, n.º 4 (1996) 90-94. Edición bilingüe (español / inglés). Ilustraciones a todo color.
- VALDELOMAR, A., “Dos señores conversan: Reportaje al Señor de los Milagros”, en *Somos. Revista sabatina de El Comercio*, n.º 515 (19 de octubre de 1996) 24-__.
- VARGAS LLOSA, M., “¿Un champancito, hermanito?”, en *Diario La República* (Lima), 31 de mayo de 1990, pp. 6-7.
- VARGAS UGARTE, R., *Historia del Santo Cristo de los Milagros*, Sanmartí, Lima 1966.
- VARGAS UGARTE, R., *Historia del Santo Cristo de los Milagros*, Lumen, Lima 1949, 161 pp..4ª ed.Centro de Proyección Cristiana, Lima 1984, xi+176 pp.
- *Varietades* (Lima), Año X, n.º 347 (24 de octubre de 1914) 1365 y 1366.
- VARÓN, R., “Cofradías de indios y poder local en el Perú colonial: Huaraz, siglo XVII”, en *Alpanchis* (Cusco), vol. XVII, n.º 20 (1983) 127-146.
- VEGA, W., “Cofradías en el Perú Colonial: Una aproximación bibliográfica”, en *Diálogos*, n.º 1, 1999, pp. 137-161.
- VERGARA, O., y ÁLAMO, C., “Ochenta años cargando el Señor de los Milagros”, en *Correo* (Lima), 23 de octubre de 1966, s/p.

- VILLENA GUTIÉRREZ, L. F., “El piélago morado”, en *El Comercio*, 4 de octubre de 1997, p. A-3.

- VVAA, *La devoción al Señor de los Milagros y la Nueva Evangelización*, Centro de Proyección Cristiana, Lima 1984.

- VVAA, *Los caballeros: Décima Segunda Cuadrilla*, Lima 1998

- ZULAICA, J. de, *El devoto del Señor de los Milagros*, Impr. Sanmarti y Cía., Lima 1911, 12 pp.





